

Movilidad laboral temporal de pescadores guatemaltecos en la costa de Chiapas

Aldry Giovanni Castillo Figueroa

El Colegio de la Frontera Sur

aldry.castillo@guest.ecosur.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-5253-8812>

A comienzos de la década de los noventa, la antropóloga Graciela Alcalá (1992, 1993) llamaba la atención sobre la creciente presencia de migrantes centroamericanos —principalmente de origen guatemalteco y salvadoreño— que hallaban en la pesca un modo de inserción social en lugares como Puerto Madero, litoral de la región Soconusco, Chiapas. Muchas de estas personas habían salido por las guerras internas que atravesaban sus países en la segunda mitad del siglo xx; en su trasegar por la frontera sur de México no solo vieron en actividades como la pesquera un nicho en expansión, sino que forjaron lazos de parentesco, vecindad y amistad con la población local, factores que facilitarían su asiento indefinido y darían la oportunidad de continuar con sus vidas en un entorno natural y sociocultural que, además, no era muy distante ni distinto al que habían dejado.

Hoy día, la participación de personas de origen centroamericano en la pesca artesanal de Chiapas sigue vigente, aunque configurada por otras dinámicas de movilidad que coexisten con la descrita por Alcalá. Una de ellas se asocia a la migración laboral temporal, a la cual me he aproximado mediante observación en terreno y entrevistas con actores locales. Dicho fenómeno puede entenderse a partir de los siguientes aspectos.

Primero, hablamos esencialmente de pescadores guatemaltecos que viven cerca del límite fronterizo con México, en localidades del departamento de San Marcos y, en menor grado, Retalhuleu. En principio, no planean cambiar su lugar de residencia ni tener una estadía prolongada en el sitio al que van a trabajar; se mueven al otro lado de la frontera porque, en virtud de



Recepción:
12 de diciembre de 2025
Aprobación:
16 de diciembre de 2025

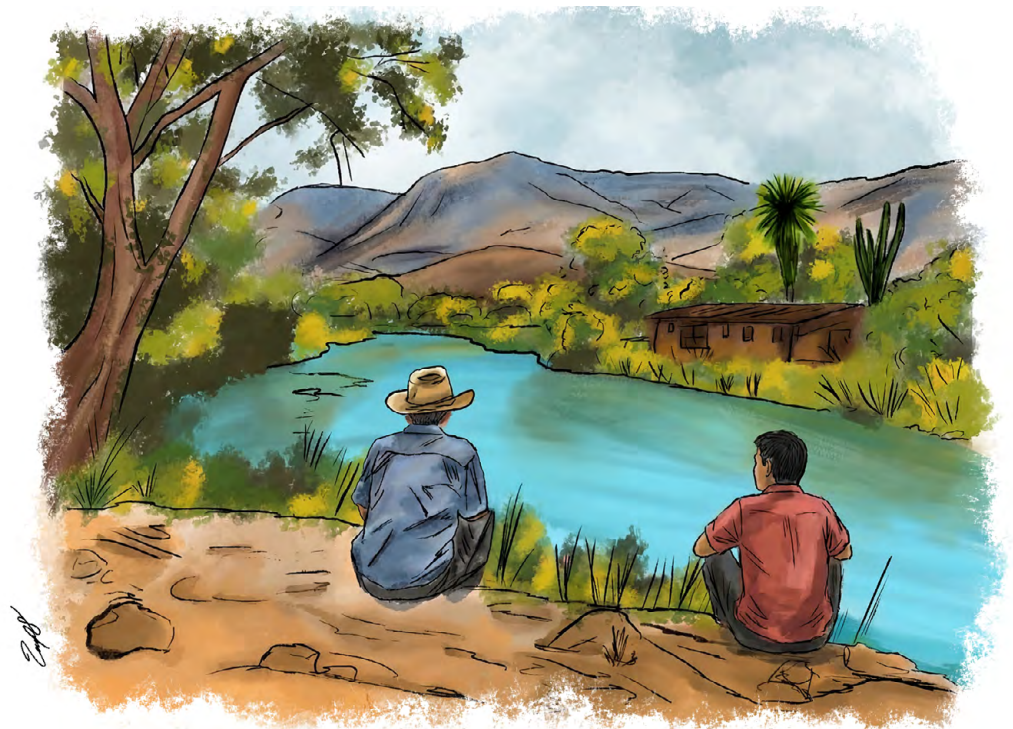


sus conocimientos empíricos y disposición a faenar en el mar durante jornadas continuas, son requeridos por inversionistas mexicanos para los distintos ciclos de producción pesquera (camarón, cabrilla, berrugata), al término de los cuales regresan a sus lugares de procedencia.

Segundo, la movilidad no se ciñe solo al litoral del Soconusco. Ciertamente, la presencia de pescadores guatemaltecos se advierte también en la región Istmo-Costa de Chiapas, en puntos como Chochohuita (municipio de Pijijiapan), adonde arriban personas originarias de los municipios de Ocosingo y La Blanca (departamento de San Marcos). Los cruces fronterizos, que ocurren generalmente por vía marítima, se dan de manera indocumentada; en menor medida, están quienes tramitan la Tarjeta

de Visitante Regional (TVR) para cruzar de forma regular por los puntos de internación autorizados y desplazarse por tierra hacia los espacios de trabajo, sin temor a ser detenidos por el Instituto Nacional de Migración (INM).

Tercero, comparado con lo registrado por Alcalá, estos actores no se desplazan por razones de violencia o inseguridad que supongan una amenaza a su vida y deriven, por tanto, en viajes sin retorno inmediato probable; lo hacen, porque en su contexto de origen no existen los medios suficientes para sostener a sus familias, con lo cual el cruce fronterizo deviene en recurso para solventar tal situación. Es decir, este fenómeno obedece a la necesidad de complementar los ingresos del hogar, pues la oferta laboral en los sitios de procedencia es inconstante y las entradas insuficientes. Pese a que las condiciones de trabajo en las localidades chiapanecas operan en la informalidad (sin contrato, prestaciones o seguridad social) y a que la diferencia cambiaria favorece al quetzal sobre el peso, la posibilidad de tener esta labor remunerada les permite a los pescadores acceder a ingresos que aportan a la reproducción de sus unidades



domésticas. Así, si bien la pesca en Chiapas ya no es la misma que hace 40 años —entre otras cosas, por la merma progresiva de los recursos a causa de la sobreexplotación y la degradación de ecosistemas costeros—, todavía sigue brindando oportunidades de trabajo que escasean en otros espacios.

En últimas, hablamos de una movilidad temporal, cíclica y transfronteriza. Temporal, ya que la estancia de los pescadores en los sitios de trabajo se ajusta a los períodos de abundancia de determinados productos de valor comercial, lo cual puede oscilar entre una semana y un par de meses. Cíclica, porque si bien no siempre sigue un calendario fijo —en parte por la inestabilidad de los recursos pesqueros, que en algunas temporadas escasean por variados factores—, tiende a reiterarse periódicamente por los motivos arriba mencionados. Transfronteriza, pues circula entre localidades costeras de México y Guatemala que están próximas al límite divisorio y cuyos habitantes han trazado otro tipo de relaciones sociales además de las laborales —por ejemplo, parentales, comerciales, rituales y recreativas—.

Lo hasta aquí referido es apenas el esbozo de una dinámica contemporánea en la cual se observa la relevancia que sigue teniendo la presencia centroamericana en el devenir de la pesca en Chiapas. Devenir al que también contribuyen migrantes de otras nacionalidades y en el que se articulan otros procesos de movilidad y modalidades de trabajo pesquero que aún precisan ser documentados.



Referencias

- Alcalá, Graciela (1992), "Pescadores y forasteros: historias de amor de migrantes centroamericanos en la frontera entre México y Guatemala", en *Relaciones*, núm. 50, pp. 147-172. <https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/numeros-antiores/9-numero/121-relaciones-50-primavera-1992-vol-xii>
- Alcalá, Graciela (1993), "Migrantes, pescadores y mujeres en Puerto Madero, Chiapas, México", en *Mesoamérica*, núm. 25, pp. 101-114. <https://mesoamericarevista.org/publicacion25.htm>